

EDITORIAL

Violencia y agresión en las aulas

La violencia escolar no es un problema aislado, pues refleja tensiones sociales más amplias.

La violencia escolar es un fenómeno complejo que ha cobrado una alarmante relevancia en nuestra sociedad. Los recientes incidentes ocurridos a nivel nacional así como la agresión de un estudiante de quinto básico en Ovalle, evidencian la necesidad urgente de abordar este problema desde múltiples frentes. Y es que no podemos permitir que la violencia se normalice en nuestros centros educativos, donde se supone que los estudiantes deben sentirse seguros y apoyados.

El reciente caso de Ovalle, donde un estudiante diagnosticado con Trastorno del Espectro Autista (TEA) agredió a cinco profesores, nos invita a reflexionar sobre la importancia de la inclusión y la atención adecuada a las necesidades educativas especiales. Al respecto, es fundamental que las escuelas cuenten con personal capacitado para manejar situaciones de crisis y que se implementen programas de prevención que promuevan la convivencia pacífica y el respeto mutuo, pues al parecer,

los actuales protocolos de actuación no son suficientes.

Y ahí, la formación de los docentes es clave en este proceso. Capacitar a los profesores en técnicas de manejo de aula y en la identificación de signos de violencia permite no solo prevenir situaciones de conflicto, sino también intervenir adecuadamente cuando estas ocurren. Además, es crucial fomentar una comunicación efectiva entre padres, docentes y estudiantes, creando un ambiente donde todos se sientan escuchados y valorados.

Pero la violencia escolar no es un problema aislado, pues refleja tensiones sociales más amplias. Por ello, es imperativo que involucremos a toda la comunidad educativa en la búsqueda de soluciones. Solo a través de un enfoque colaborativo, que incluya al profesorado, asistentes de la educación, familias y estudiantes – es decir, a la comunidad educativa toda – podremos construir un entorno escolar seguro y saludable.